

El Ego de la Juventud

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA PROVINCIA

Se publica los miércoles

AÑO I



HEREDIA, MIÉRCOLES 9 DE NOVIEMBRE DE 1904

Nº 10

DIRECTOR:

Luis Felipe González

Oficina de Redacción y Administración: Calle del Comercio, 50 varas al O. del Parque Central.

PRECIO DE SUSCRICIÓN: Por serie de 4 números, 20 céntimos. Número atrasado, 10 céntimos.

El verano y el campo

La estación del verano se halla en su apogeo. Los vientos azotan cruelmente los árboles lastimando sus espesos follajes. Las tardes frescas y risueñas, se despiden con preciosísimos crepúsculos. Las lluvias se han retirado; las calles y las aceras no ostentan ya el más pequeño pozo; el cielo se halla completamente despejado; en las noches, la luna puede lucir toda su faz emitiendo libremente sus rayos sin que una nube le sirva de pantalla; la temperatura es agradable; la deliciosa estación nos invita á pasear, la alegría rebosa en los corazones; el buen humor embarga los espíritus.

Al campo! á lograr las delicias del campo! tal es el clamor general.

Es preciso que vayamos al campo le dice Lola á su padre llena de entusiasmo. ¡Qué alegre temporada se nos espera! No quiero quedarme en la ciudad, las salidas al campo á la par que necesarias son una rigurosa moda que á todo trance hay que cumplir; es la halagadora esperanza que se tiene durante el año. En el campo luciré el coqueto sombrero que adorné con lazos y flores; me pondré los holgados vestidos que me hizo la modista. ¡Que precioso es el campo! Invitaré á mi amiga más íntima, la que me acompañará en todos mis paseos. ¡Todo será poesía! Oiremos el canto de los pajarillos, el precioso ruido que

produce el viento al mecer las ramas de los árboles, el murmullo cadencioso de la fuente; recrearemos nuestra vista contemplando bellísimos paisajes; aspiraremos la fragancia que despiden las flores; la suave brisa abanicará nuestros rostros; el color rosado producido por el continuo ejercicio saldrá á relucir á las mejillas.

En la noche, en las altas horas de la noche, cuando el silencio es la nota dominante, una dulce serenata recreará mis oídos, interrumpiendo mi pensamiento, porque en esos momentos mi cerebro se ocupará tal vez, en recordar las bellísimas impresiones del día.

Tales eran los planes que se forjaba Lola. Su padre después de haber escuchado lo que Lola había dicho, permanecía callado. Todavía no estaba resuelto á pasar la época veraniega en el campo. Meditaba, hacía sus cálculos y sacaba en limpio que por este año le era difícil salir de su casa. Sus ocupaciones y su angustiosa situación pecuniaria le cerraban por completo las puertas. Lola mientras tanto, hacía uso de su talento para lograr conquistar á su padre. Le hacía saber todos los bienes que la estadía en el campo le traía. Mis hermanitos pequeños le decía, gozarán durante el año de muy buena salud y el médico no visitará una sola vez nuestra casa. En el campo se deja á un lado la etiqueta social y á todos se les trata con una confianza casi familiar. Lola ve que el campo es el teatro de las conquistas amorosas y abriga la esperanza de celebrar bodas á su regreso.

Todas estas consideraciones puso Lola en oídos de su padre, logrando convencerlo, haciendolo cambiar de resolución. Pronto

estaba ya Lola alistando su viaje. Después cuando todavía no creíamos instalada la familia de Lola en su casa de campo, un periódico de noticias nos sorprende con el siguiente suelto: "Lolita, una de nuestras amigas más allegadas tuvo ayer la fineza de invitarnos á pasar un agradable rato en su quinta de campo. Fuimos muy bien recibidos. En la noche la mamá de Lolita, la señora más amable que hayamos conocido, nos obsequió con una rica taza de café; bailamos hasta las dos de la mañana. Lola estaba como siempre: encantadora. Es tan bella como una italiana, tiene la gracia de una andaluza, sus ojos chispeantes y expresivos, nariz perfilada, cuello moderado y blanco, manos delicadas, figura escultural, cejas negras, cabello crespo. Su sonrisa encanta. ¡Qué arrogancia! ¡Qué gentileza! ¡Con qué gracia mueve sus brazos! ¿Habrase visto belleza igual? Dos astros hay en el Universo que todos admiran: el sol en el cielo y Lolita en su quinta de campo".

Ha conseguido Lola uno de sus deseos: que el periodista la colmara de piropos. No le queda faltando más que la conquista amorosa, una de las causas que motivaron su salida al campo.

Luis Felipe González

En el Cementerio

¡Día de difuntos! Venimos á cumplir con un deber sagrado á la par que fúnebre. El dolor tiene también su culto, y los recuerdos forman una especie de religión para las almas sensibles. Por eso en esta mansión silenciosa nuestras rodillas se doblan involuntariamente al pasar por delante de una tumba que guarda los restos de una persona querida, y nuestras lágrimas corren largo tiempo como si pudieran reanimar sus cenizas.

¡Infelices aquellos que, en este día, olvidan que tienen tumbas que deben regar, con lágrimas y flores!

¡Desgraciados los que condenan este culto del amor en la religión de los recuerdos!

¡Pobres almas!... almas frívolas ó vacías que no conocen el sentimiento, que si alguna vez lo conocen no llegan á comprenderlo y para las que el amor no es más que un espectáculo á que se asiste con vista distraída y que no se olvida en el momento que ha con-

cluido. Pero para las almas sensibles el amor es una religión, y en las que aún después de haberse desvanecido, queda siempre un altar, un recuerdo y muchas lágrimas para la memoria de lo pasado, un culto secreto, una palabra dolorosa que ya no pronuncia el labio, pero que suena lastimera y profunda en el solitario albergue del corazón.

Por eso en este día venimos al cementerio á regar de lágrimas y flores las tumbas de los seres queridos.

En el olor de las flores hay algo de ideal; algo que habla al alma un lenguaje misterioso, algo que dilata al corazón á la esperanza y al consuelo, algo que nos hace á un tiempo recordar y presentir, algo que nos inspira tristeza y eternecimiento.

No sustituyamos esta adoración del corazón única aceptable, con salmodias aprendidas y no inspiradas, que se repiten maquinalmente, prácticas inútiles, privaciones estériles é infecundas, que de ningún bien son para la humanidad.

El amor es la vida porque es el sentimiento; no ese sentimiento rápido y fugaz que se evapora con las distracciones, que se apaga con los ruidos, que muere con el tiempo; sí no ese sentimiento intenso, profundo, inmortal como el corazón de que nace, infinito como las encantadas regiones en que se pierde.

Vengamos todos los años á este lugar sagrado, cultivemos las flores, las flores son las sonrisas de la naturaleza y las estrellas de la tierra para adornar é iluminar con ellas la noche lóbrega y eterna de las tumbas.

Claro de Luna

Poco después de recibida la carta que en este periódico se publicó bajo el epígrafe: "A la luz del Sol", fuí favorecido con esta otra misiva que creo será leída por los suscritores, con igual satisfacción á la que yo sentí al devorar las siguientes líneas: "Mr. Jack: Es de personas cuerdas desconfiar del testimonio de los sentidos, por muy evidentes que parezcan sus conclusiones. Por no haberme conservado en ese terreno, escribí á U. con una lijereza de que ahora me arrepiento. Apenas despachada mi carta anterior y ya algo entrada la noche, salí á dar un paseo por el Parque, á la escasa luz de la luna de Octubre que aparece llorosa como viuda recién separada

de su difunto marido; y no fué poca suerte la mía contar con esa tenue claridad, pues aquí, donde el alumbrado, con ser eléctrico anda á la buena de Dios, ya nos hemos acostumbrado á las sombras; de manera que, si como se asegura, la Municipalidad corta los alambres, merecerá aplausos del público herediano; si no gozamos de luz justo es que tampoco la paguemos.

Empero, vuelvo á mi objeto, del que me ha hecho separarme la mala luz que nos da el contratista.

Loco de amor como en mi anterior expuse, me dirigí á casa de mi novia con el único fin de hacer la proposición formal de matrimonio que tanto ansiaba. Al amparo de las sombras de la noche me detuve en la esquina próxima á su casa. Allí, en la puerta, sentadas ó sentados en el umbral, divisé dos bultos. Podían ser hombres, talvez pretendientes, atraídos allí por alguna pasión semejante á la que á mí me arrastraba. Dos chispas brillantes que rasgaron la oscuridad me hicieron comprender que eran un par de alegres camaradas que estaban despachando sendos cigarrillos. Los celos comienzan á roer mi corazón; aquellos dos eran hombres; acabé de convencerme de ello al escuchar una sonora interjección, propia de un capitán de Lanceros, arrancada sin rodeos, quizás involuntariamente, por un soberbio pisotón puesto, sin ceremonias, sobre un callo enconado. Pero, cosa rara, aquella chavacana palabra sonó en mi oído con el timbre de voz argentino de una mujer bella.

Mi confusión había llegado á tal punto, que exigía una aclaración y, para obtenerla, me acerqué á un amigo que en la misma esquina parecía no advertir mi presencia. —¿Qué bultos son aquellos? Le pregunté —Son, me contestó al punto, dos amigas íntimas; y pronunció incautamente el nombre de la tirana que allí me había llevado. Dudé aún que fuese élla. ¡Es tan duro arrancar de cuajo las ilusiones que nos han sonreído cariñosas! Aquellos labios de ángel, nacidos para destilar néctar y ambrosía no podían mancharse, no, con asqueroso tabaco; y por sus purísimos contornos no debían, no, escaparse soeces interjecciones de verdulera.

Aquel caritativo amigo continuó diciéndome que aquellas dos amigas eran muy ori-

ginales en sus costumbres, tan despreocupadas que se aventuran con frecuencia por callejones excusados en noches oscuras, tan comunes aquí cuando no alumbra la luna. No se daba mi amigo punto de reposo, diciendo lindezas de mi ídolo. Salí á su defensa arguyendo que era muy trabajadora y modesta. A lo que replicó que la niña era tan dada al lujo que tenía cuentas pendientes en todos los establecimientos de comercio y que ya nadie quería darle á crédito más mercaderías, por que se le había retirado un rico pretendiente con quien se creyó que se casaría y que así vendría á ser el pagano de tanta deuda; díjome que le constaba que hasta tarde de la noche se entretenía con amigos de ambos sexos, jugando lotería, poker, gringo y otros juegos inocentes. —“Pero no me negará, Ud. que tiene un carácter jovial y que mantiene á sus ancianos padres con su trabajo femenino”; díjele. —Tan jovial es, me replicó, que le agrada hacer trampas, llevándose las mejores puestas entre las carcajadas de sus contertulios. —“Pero entonces la niña no tendrá pretendientes” dije. “Por lo que atañe á pretendientes, replícome, los ha tenido conforme los necesita para que la lleven al Teatro, cuando hay compañías representando, dejándolos plantados tan luego como termina el abono. Se conforma también con pobretones cuando sólo se trata de que la cortejen, convidándola á tomar un simple fresco en la Eureka”.

Sentí coraje al oír la última frase; la juzgué alusión personal y entendí ser yo objeto de grosera burla por parte de aquel que creí amigo. Separéme de allí sin saludarlo siquiera y me aproximé á los dos bultos que quería conocer. ¡Oh rigor del hado! Eran las dos amigas que habían arrancado á aquel sujeto aquella terrible andanada! Con fringida calma entablé conversación con ellas; y como la noche estaba fresca y la luna clara, salimos á dar *una vuelta* por el Parque. Cuando pasábamos frente á la Eureka, sin yo invitarlas, entran en el “Salón para Señoras”. Por cortesía les pregunté si querían tomar algo, juzgando que no pensarían refrescarse estando tan fría la noche; pero pronto oí de aquellos delicados labios que tomarían un....cautel.

Pagué el gasto, las conduje á su casa; dí gracias al Cielo que me había enviado un “claro de luna” que alumbró mi mente ofus-

cada con más esplendor que la luz del sol; y me puse á trazar estos renglones para dejar en pié sus apreciaciones acerca de "nuestras jóvenes casaderas" que no debe haber combatido sin perfecto conocimiento del asunto".

Juzguen los lectores como quieran en este particular, que ello no estorbará que continúe impertérrito publicando sus opiniones acerca de la sociedad este frío Esquire que se firma

Jack the Talker

Crítica y Noticias

A c603. 32 ascendió el producto del turno verificado el domingo último á favor de la Junta de Caridad.

La Municipalidad de esta ciudad en una de las sesiones que celebró en la semana pasada acordó fijar los días 18, 19, 20 y 21 para la celebración de las fiestas cívicas y nombró para su organización á los señores don Manuel Benavides, don Carlos Pacheco, don José Joaquín Chaverri, don Juan Rafael Dobles y don Miguel Rodríguez.

Los miembros del Club Sport Herediano solicitaron el lunes último á la Municipalidad la "Plaza de Flores" para la celebración de los juegos, el salón interior del Palacio Municipal para los espectáculos sociales y una subvención módica para alquilar un local. Las tres peticiones fueron concedidas.

Don Jaime G. Bennett ha sido nombrado Vice Presidente honorario del Club Sport Herediano.

Felicitemos á nuestro amigo don Eduardo Calsamiglia por el triunfo obtenido en la representación de su drama.

Don Guillermo Echeverría ha sido nombrado delegado del Ministerio para presenciar los exámenes del Colegio de San Agustín.

DE ALAJUELA

La Municipalidad de este cantón, en uno de sus acuerdos, dispuso que la famosa Plaza de Iglesias fuera dedicada á la venta del ganado.

Ya están plantados los frondosos higuerones que han de servir para atar á ellos, los mencionados cuadrúpedos.

Al tener noticia de ello, toda Alajuela comprendió que el lugar donde anualmente se daba cita nuestra sociedad para presenciar

en las fiestas cívicas las corridas de toros, los juegos pirotécnicos, etc., donde se reunía en las tardes de verano nuestra juventud entusiasta para organizar sus diversiones, quedaría convertido en no lejano día, en un lugar solitario donde no penetrarán siquiera los rayos del sol.

Ahora tendremos que ir hasta La Agonía ó donde los señores municipales quieran llevarnos. ¡Pobres de nosotros!

Por beneficiar á los vendedores de ganado, se perjudica á una sociedad entera.

En vista de eso, y haciéndonos eco de la sociedad alajuelense que en masa lo pide, solicitamos humildemente de la Municipalidad, la revocatoria del referido acuerdo ¡Oigase la voz del pueblo!

Hasta mi próxima.

El Corresponsal

COLEGIO DE SAN AGUSTIN

Los exámenes de este establecimiento darán principio el catorce del corriente. En nombre del cuerpo de profesores del Colegio, tengo la honra de invitar al público á esos actos.

Heredia, 5 de noviembre de 1904.

DANIEL GONZÁLEZ VÍQUEZ

Director interino

Club "Sport Herediano"

Se avisa á los socios de este centro que, en la sesión del domingo próximo que tendrá lugar á las seis de la tarde se van á discutir los estatutos. Siendo el asunto que se va á tratar de suma importancia se suplica á los socios la más puntual asistencia á esa sesión.

Heredia, 8 de noviembre de 1904.

JUAN R. DOBLES

Presidente

Fiestas Cívicas en Heredia

La afamada pastelería de "La Eureka" se encuentra ahora bajo la dirección de un pastelero experto, como es don Luis Granados quien está dispuesto á satisfacer con sus pasteles á la más delicada señorita.

Tosteles frescos á toda hora del día. Gran surtido de queques y tosteles especiales para bautizos y matrimonios. Los pedidos que se hagan, se despacharán á la mayor brevedad.

Imprenta de Luis Cartán G.